

SEMANA 3

¡TESTIFICA!

Guiando al mundo hacia la luz

TEXTO BÍBLICO

**Juan 1:6-9;
19-28**

**“Vino un hombre llamado Juan.
Dios lo envió como testigo para dar
testimonio de la luz, a fin de que por
medio de él todos creyeran”.**

—Juan 1:7 NVI

Introducción: Una misión global comienza con un testigo

Juan el Bautista no era el Cristo. No era Elías. No era el Profeta. Pero era algo esencial: un testigo. Su función era guiar a las personas hacia Jesús, la Luz verdadera que alumbra a todos.

Este llamado no era solo para Juan. Es el llamado de todo creyente. Y no es solo local; es global. Jesús dijo: “serán mis testigos [...] hasta en los confines de la tierra”. (Hechos 1:8 NVI)

La claridad de Juan: No se trata de mí

Juan tenía clara su identidad:

- Fue enviado por Dios.
- Vino como testigo.
- Él no era la Luz, sino que señalaba hacia la Luz.

En un mundo lleno de ruido, ego y autopromoción, la humildad de Juan es refrescante. Él conocía su función: preparar el camino para Jesús. Esa también es nuestra función: no ser la respuesta, sino señalar a Aquel que lo es.

Testificar en un contexto global

El ministerio de Juan atraía multitudes de Jerusalén y Judea. Pero el ministerio de Jesús llegaría a todas las naciones. Hoy, la Iglesia está llamada a ser testigo en:

- Centros urbanos y comunidades rurales.
- Campamentos de refugiados y salas de juntas corporativas.
- Espacios digitales y pueblos no alcanzados.

Dondequiera que estemos, estamos llamados a dar testimonio de la Luz.

Tres elementos esenciales de un testigo global

Exploremos tres cualidades que hacen que nuestro testimonio sea efectivo, ya sea en Bloomington o en Bangladesh:

1. **Integridad** – Vivir la verdad

Un testigo global debe ser creíble. Nuestra vida debe coincidir con nuestro mensaje. Cuando las personas ven incongruencia, especialmente entre diferentes culturas, no solo nos cuestionan a nosotros, cuestionan a Jesús.

La integridad significa:

- Vivir el evangelio tanto en público como en privado.
- Ser honestos, compasivos y justos.
- Reflejar a Cristo en nuestras relaciones, especialmente con quienes están más cerca de nosotros.

2. **Intimidad** – Conocer a Aquel a quien representamos

No podemos dar testimonio de alguien a quien no conocemos. Nuestro poder como testigos proviene de nuestra relación con Jesús. Cuanto más profunda sea nuestra intimidad con Él, más claro será nuestro testimonio.

Esto es especialmente importante en el ministerio intercultural. Puede que las personas no comprendan nuestra teología, pero reconocerán la presencia de Cristo en nosotros.

3. **Identidad** – Conocer nuestra función

No somos el Salvador. No somos la solución. Somos testigos, llamados a guiar a otros hacia Jesús. Esto nos libera de la presión y del orgullo. También nos da propósito.

Ya sea que estemos predicando, sirviendo, enseñando o simplemente escuchando, estamos dando testimonio de la Luz.

Reflexión personal: Dar testimonio en tu mundo

Tómate un momento para reflexionar sobre tu propio testimonio. Piensa en tres relaciones importantes en tu vida: familia, amigos y compañeros de trabajo. Evalúa tu testimonio en cada una del 1 al 5. Después, pregúntate:

- ¿Qué tendría que hacer para aumentar ese número?
- ¿Qué quiere Cristo transformar en mí?
- ¿Cómo puedo ser un mejor testigo en esta relación?

Este tipo de reflexión es esencial, no solo para el crecimiento personal, sino también para generar un impacto global. El mundo necesita ver a Jesús en nosotros.

Conclusión: Un testigo para las naciones

La voz de Juan resonó en el desierto. La nuestra debe resonar por todo el mundo. Estamos llamados a ser testigos, no solo de palabra, sino con nuestra vida. No solo en nuestra ciudad, sino hasta los confines de la tierra.

Vivamos con integridad. Caminemos en intimidad. Abracemos nuestra identidad.

La Luz ha venido. Que el mundo lo vea a Él a través de nosotros.